

Ejercicios de tiro para matar fantasmas

La primera vez que hizo el amor con Lucano tenía quince años y toda la reserva de asombro y asfixia que guarda una mujer en sus ojos para el hombre que ama. Pero ya entonces sintió una sacudida en el abdomen y la sensación imprecisa de que algo la acariciaba por encima de las manos de Lucano.

Lucano la besaba en la nuca y él aprovechaba para recorrer con los labios su piel hasta la cintura. Lucano la amordazaba con un beso en la boca y él la urgía con los industrioses hechizos de los dedos en la raíz del cabello.

Lucano no toleraba el reposo hasta quedar extenuado como una prolongación de la almohada a sus pies. Pero él, permanecía siempre agazapado al borde de sus pechos temblorosos e inermes.

Más tarde, cuando aprendió a diferenciar su rostro del de Lucano, cuando comenzó a sentir la lenta fulguración en sus muslos de

TAP

(Primera parte)

unos dedos que no eran los de Lucano; cuando aprendió a traducir el sonido que surgía de sus labios entreabiertos, pensó que el extraño jamás la abandonaría.

Su rostro fue lustrándose de melocotón, y en su mirada satisfecha de novia de los dioses cundió la brisa bonancible de los seres que habitan los espacios superiores. Tal vez por eso los vecinos se encargaron siempre de proteger su mirada inocente de biencasada y preservaron su dicha de la murmuración.

Le llamó Tap para distinguirlo del sollozo con que Lucano gustaba de regalar su imaginación erótica cada vez que ella, turbada por el silencio que preludiaba su aparición, consentía en musitar palabras de amor en sus oídos. Tap. Entonces sentía la ondulación de su cuerpo, la distensión de sus músculos, el cruel armisti-

cio que firma la sangre para ser reemplazada en las venas por una sustancia distinta, más serena y consoladora.

A Lucano apenas si llegó a distinguirlo nunca del otro cuerpo que yacía junto a ella. Lo fue postergando y enmudeciendo con el descuido con que se arrinconan las baratijas adquiridas en la feria. Cuando éste murió, ella había cumplido cincuenta y siete años y no recordaba nada de él, ni de como se habían conocido, ni de qué modo habían transcurrido los años entre ellos. Fue una muerte feliz que la población acuñó entre sus leyendas porque el muerto no presentaba síntomas de sufrimiento a pesar de su larga agonía, y porque ella estaba más radiante que nunca. Parecía que las arrugas de la cara y las varices de las piernas, alimentados por la energía de la reciente primavera hubieran desaparecido ese día para mostrar a todos su incu- rable felicidad.

Francisco Gómez Porro



A papá le encantaba la naturaleza...

El decía que la paz y la serenidad de la naturaleza le hacía sentirse más cerca de Dios.

Eso me hizo siempre querer saber quién es Dios, quién soy yo, cuál es el propósito de la vida.

Hace poco escuché en un casete algo que me ayudó a encontrar respuestas a mis preguntas y a averiguar cómo vivir mejor y ser más feliz.

Usted también puede obtener gratis este casete que le ayudará a saber más sobre el plan que Dios ha preparado para todos nosotros. Llene y envíe el cupón que aparece en este anuncio o por favor llame al teléfono:

32 18 45

horas de 4 a 6

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ULTIMOS
DIAS

Por favor envíe a:
Plaza de España, 6 - 2do.
13.300 Valdepeñas

Marque este recuadro si además de recibir el casete tiene interés en saber más sobre las enseñanzas básicas de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Nombre: _____

Dirección: _____

Ciudad: _____

Número de teléfono: _____

ELP/1A